



ASPIRINA,

Por: Dra. en C. Beatriz Yadira Salazar Vázquez
la medicina natural y la historia

El médico griego Hipócrates recapitulando dos mil años de historia que lo antecedían recomendaba hacer infusiones con las hojas y la corteza de los sauces para curar el dolor de las articulaciones y disminuir la fiebre en los años 400 A.C. La sustancia en la corteza del sauce que causa este beneficio es la salicina, precursor del ácido acetilsalicílico que es lo que comúnmente conocemos como aspirina.

En el año 1887 el químico alemán Felix Hoffmann quien trabajaba para la compañía alemana Bayer buscaba un remedio para disminuir el dolor que la artritis provocaba a su padre, y decidió probar el ácido acetilsalicílico que había sido ya aislado desde 1837 en Francia. Obtuvo buenos resultados y convenció a Bayer de comercializar el producto,

lo que sucedió en el año 1889, cuando también adquirió el nombre de aspirina y fue vendida en polvo y en tabletas desde 1915. Al perder Alemania la Primera Guerra Mundial Bayer perdió los derechos a esta medicina como consecuencia de las reparaciones de guerra estipuladas en el tratado de Versalles en el año de 1919.

En 1948 el médico Californiano Lawrence Craven notó que ninguno de los 400 pacientes a los cuales había recetado aspirina había tenido problemas cardíacos, y recomendó tomar “una aspirina por día” para reducir el riesgo de sufrir un ataque de corazón.

El mecanismo de la acción de la aspirina era desconocido. Hasta que en un fin de semana del año 1971 el farmacólogo Inglés John Vane pensó que la aspirina



inhibía la generación de prostaglandinas, sustancias recientemente descubiertas y producidas en los tejidos con inflamación. Hizo los experimentos necesarios y en pocos días verificó su intuición. Recibió el premio Nóbel de Medicina en el año 1982.

Hoy se consumen 100 billones de aspirinas por año, es el medicamento más vendido en el mundo. Seguramente solo estamos empezando a saber lo que hace, aunque entendemos desde hace muchos siglos que es de beneficio.

Métodos anticonceptivos de comprobada eficacia

En Roma, muchas mujeres evitaban los hijos estornudando inmediatamente después del amor, pero las profesionales preferían sacudir las caderas, en el momento culminante, para desviar las semillas.

Plinio el Viejo contó que las mujeres pobres evitaban los hijos colgándose al cuello, antes del amanecer, un amuleto hecho con los gusanos extraídos de la

cabeza de una araña peluda, envueltos en piel de ciervo. Las mujeres de clase alta conjuraban el embarazo portando un tubito de marfil que contenía un trozo de útero de leona o de hígado de gato.

Mucho tiempo después, en España, las creyentes practicaban una plegaria infalible:

San José, tú que tuviste sin hacer haz que yo haga sin tener.

